

Diego Petersen Farah

Búsquense otra sociedad

La frase del presidente Calderón "si no convencen éstos (partidos), hagan otros" es poco afortunada. Aunque pueda ser bien intencionada, equivalente a la del papá que le dice el hijo adolescente "si no te gusta cómo llevo las cosas en esta casa, consíguelte otra". No cabe duda que desde el poder las cosas se ven distintas y que desde el último piso del Empire State hasta Obama se ve chiquito. El mareo de altura es una de las peores enfermedades del poder, decía Castillo Peraza, y es evidente que el Presidente no está entendiendo el tamaño de la crisis del sistema de partidos, porque él lo ve desde arriba.

Quizá lo que no se ha entendido desde el poder es que lo que la sociedad reclama no es falta de opciones ideológicas. Ese no es el problema: tenemos desde fascismo verde hasta izquierda autoritaria, pasando por liberalismo zapateado y derecha clerical. Podríamos pensar en otras alternativas, como laborismo gay o socialismo tropical, pero no es el tema. Lo que no terminan de entender los partidos y los políticos es que lo que la sociedad les reclama es que tengamos que mantener a un grupo político que viven de nuestros impuestos (y esto incluye a López Obrador) y que estos partidos se pongan de acuerdo para reservar los espacios sólo para la clase política existente. Que Calderón revise a los candidatos de su propio partido para que se de cuenta cómo éste ha sido cooptado por una burocracia alimentada, corruptamente, desde el poder. Y lo mismo sucede en el PRI y el PRD.

Pero más allá del costo de los partidos, lo que está en el fondo es que los ciudadanos no nos sentimos representados en ese sistema, y eso sí es grave. La democracia funciona en la medida en que cada ciudadano transfiere su derecho a decidir sobre cuestiones puntuales en un tercero

que lo represente. Esta transferencia se hace a través del voto. Si los partidos no son capaces de materializar esta representación el sistema de partidos entra en crisis, que es lo que está evidenciando esta elección.

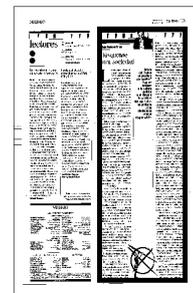
Una nación, y una familia, no se pueden administrar con lógica de mercado. No se trata sólo de hacer nuevos partidos. Menos aún cuando el sistema está diseñado para que esto no suceda, pues los nuevos partidos no pueden acceder a presupuestos públicos y al mismo tiempo se les prohíbe el acceso a recursos privados. Es como decirle al hijo rebelde que se haga de comer él solo, pero que el refrigerador y la despensa son sólo para los hijos que se portan bien.

Si no empezamos por reconocer que el sistema de partidos vigente está en crisis, no vamos a resolver el problema. Y está en crisis porque es un sistema que fue diseñado para liberar presiones de los partidos políticos en un Estado autoritario y un régimen de partido único. El absurdo más grande del sistema de partidos, valga como ejemplo, fue la invasión del Senado. Le cambiaron radicalmente el sentido de representación del pacto federal para convertirla en otra cámara de representantes. En el Senado no deben estar representadas las corrientes ideológicas (aunque al llegar a través de un partido evidentemente representan ciertas ideas). Los senadores deberían representar los intereses de sus propios estados, en igual número y en igualdad de condiciones. El Senado debe ser la representación del pacto federal y no un espacio de *tour de force* entre los partidos. ¿Para qué sirven los senadores plurinominales? Para desviar al Senado de sus funciones, para hacerlo grillo y cada vez más caro de operar. Hay que regresar a la fórmula de dos senadores por estado. Incluso habría que pensar si ellos deberían ser de elección directa o si

podrían, por ejemplo, ser nombrados por los estados, a través de los Congresos locales, como representantes en el pacto federal, tal como sucede en otras repúblicas federales. Al estar metidos los partidos en la elección de senadores éstos se convierten en el premio de consolación o los cargos de retiro de los militantes. Tenemos senadores que no se hablan con sus gobernadores o los que consideran que el puesto es un bono de vejez.

Otro tema fundamental de la agenda para la desarticulación del oligopolio de la política nacional es abrir los cauces de las candidaturas independientes y los partidos regionales. La excusa ha sido la fiscalización de recursos y evitar que las mafias se metan a las campañas. Primero, los partidos no son una barrera para las mafias. Y si no que nos expliquen lo que pasó en Michoacán y lo que está sucediendo en estas campañas en todo el país. El mismo trabajo cuesta fiscalizar una candidatura independiente o un partido regional que a uno grandote. El problema es que para fiscalizar a una candidatura independiente hay que ser mucho más estrictos de lo que se es ahora y que esas mismas reglas tendrían que aplicarse a todos los partidos y todos los candidatos. No es que no se pueda fiscalizar a los candidatos independientes, es que los partidos no quieren ser fiscalizados con el rigor que se requiere.

No deja de extrañar (y de divertir) que los partidos estén ahora en plan de mártires ante la sociedad que les reclama. Las campañas del voto blanco y el voto nulo los desnudaron y exhibieron. Entiendo que los partidos consideren que el argumento es demasiado simplista. Detrás de la frase simplificadora "todos los hombres son iguales" (que no hay hombre que la festeje) lo que hay es un reclamo sobre la cultura machista que en menor o mayor medida todos reproducimos. Detrás del



Fecha 27.06.2009	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

“todos los partidos son iguales” hay un reclamo a la cultura política y al sistema de partidos del cual todos los políticos y los ciudadanos somos responsables.

A la propuesta del Presidente de “hagan otros partidos” sólo se puede responder con “búsquense otra sociedad”. Pero como ni unos ni otros nos vamos a ir, mejor pon-

gámonos de acuerdo. ■■
diego.petersen@milenio.com

**Detrás
del “todos
los partidos
son iguales”
hay un
reclamo
a la cultura**

**política
y al sistema
de partidos
del cual todos
los políticos
y los
ciudadanos
somos
responsables**



MARIO RUANTÓS